EL VIAJE DE BREZNEV A CUBA

LA REVOLUCION CUBANA ENTRE LA AUTONOMIA Y EL ALINEAMIENTO

Por J. SOLE-TURA



Dentro de una semana pródiga en acontecimientos políticos internacionales (como la radicalización de los enfrentamientos de clase en Gran Bretaña, la amenaza de golpe de Estado militar-fascista en Italia, la conferencia de partidos comunistas de Europa Occidental en Bruselas, el compromiso alcanzado en la lucha de los trabajadores franceses de la fábrica Lip y la evolución de la crisis energética), el viaje del secretario del Partido Comunista de la URSS, Leónidas Breznev, a Cuba tiene un relieve particular.

A más de uno le he oído decir que este viaje representa el total sometimiento de Cuba a los imperativos generales de la política soviética, que representa un gran cambio en la posición mundial de la revolución cubana, etc., etc.

No sé, al respecto, cual es el objetivo inmediato del viaje de Breznev, aunque tampoco es tan difícil suponerlo. Se trata, seguramente, de alcanzar un doble objetivo. Por un lado, se quiere reafirmar con solemnidad la vinculación entre la URSS y Cuba y desautorizar a los contestatarios de dentro y fuera que ponen en duda el papel progresivo de la URSS en el contexto mundial. Por otro lado —y esto es seguramente lo más importante— es un intento de despejar la hipoteca cubana, forzar una negociación entre Cuba y Estados Unidos y consolidar la política de acuerdo y compromiso con los Estados Unidos.

Ahora bien, es completamente erróneo suponer que Cuba es un simple peón en manos de la Unión Soviética. Como también lo es pensar que una negociación entre Cuba y los Estados Unidos representaría algo así como una "traición" de los dirigentes cubanos a su trayectoria revolucionaria.

Las cosas son bastante más complejas, o más simples, según se mire.

Tendencia predominante

En primer lugar, las relaciones entre la Cuba socialista y la URSS son un ejemplo muy claro de que el papel de esta última potencia en el contexto mundial no se puede reducir a la noción elemental de "superpotencia imperialista".

Que la URSS es una gran potencia mundial es evidente. Que en su área de influencia concreta —Europa Oriental, esencialmente— cumple un papel de gendarme conservador en función de sus propios intereses, parece igualmente claro.

Como gran potencia choca con el afán expansivo de la otra, es decir, los Estados Unidos. Y en ese choque global, presidido por el equilibrio nuclear y por la equivalencia de fuerza militar, predomina la tendencia al acuerdo, al reparto de influencias, a la marginación de terceros y a la resolución por arriba de los problemas.

Pero aunque ésta sea la tendencia predominante, sería erróneo no percibir que el acuerdo global coexiste con los enfrentamientos parciales, que la consolidación de las respectivas áreas de influencia exige la presión continua sobre la del adversario y que la correlación de fuerzas nunca es estable porque, pese a todo, las dos grandes potencias no están solas en el mundo ni controlan todos los factores de cambio.

Pues bien, estos choques parciales, estos inevitables enfrentamientos abren espacios para la intervención de fuerzas populares que, de otro modo, se encontrarían aisladas frente al gigantesco gendarme económico y militar del mundo occidental.

Bloqueo americano y ayuda soviética

Para decir de otra manera. Los revolucionarios cubanos rompieron, con una lucha audaz e innovadora, la cadena norteamericana en Iberoamérica por uno de sus eslabones débiles. Pero la revolución cubana difícilmente se habría podido consolidar y desarrollar sin el apoyo de la Unión Soviética.

Uno puede discutir los motivos concretos que llevaron a los dirigentes soviéticos a prestarle este apoyo. Y sobre esto habría mucho que discutir, efectivamente. Pero es absurdo negar que sin la ayuda soviética, en el plano económico y en el militar, Cuba no habría podido, a la larga, resistir el bloqueo norteamericano ni hacer frente a una presión militar creciente.

Esto es verdad —se me dirá—. Pero el precio ha sido el sometimiento total a las exigencias de la Unión Soviética y la adopción de un modelo de construcción del socialismo copiado del soviético, es decir, de un modelo que no lleva al socialismo sino a una nueva sociedad de clases. Esta es, más o menos, la tesis de autores como René Dumont y K. S. Karol.

Pues bien, también sobre esto habría mucho que discutir. Y no tanto sobre el modelo soviético en sí —esto es otra cosa— como sobre el caso específico de Cuba.

La originalidad cubana

Ni por su trayectoria revolucionaria, tan original y creadora, ni por la relación entre los dirigentes y las masas puede identificarse a Cuba con uno cualquiera de los países de Europa Oriental. La situación es muy diferente.

Mientras en la mayoría de los países de Europa Oriental el factor decisivo para la toma del poder fue el hundimiento de las clases dominantes al término de la II Guerra Mundial y la presencia del Ejército soviético, en Cuba las masas derrocaron la dictadura de Batista y tomaron el poder bajo el impulso y la dirección de un movimiento guerrillero de amplísima base popular.

Diferente ha sido igualmente la experiencia de construcción del partido y su vinculación con las masas.

Diferente es, igualmente, la relación entre los dirigentes y el pueblo. En ningún país de Europa oriental existe un dirigente de las características de Fidel Castro ni funciona un estilo parecido de relación inmediata con las masas.

Todo esto da a la revolución cubana una autonomía de funcionamiento muy superior a la de los países de Europa Oriental.

Pero hay otros factores más importantes todavía. Y el principal de ellos es el papel que tiene la revolución cubana en el llamado mundo subdesarrollado y, sobre todo, en el continente americano. Fidel Castro y la revolución que él encabezó son para millones de habitantes de Iberoamérica el símbolo vivo de una liberación real y factible. Y este es un capital político que invalida toda especulación sobre el sometimiento incondicional a los intereses soviéticos y demás cosas por el estilo.

Los que han vivido de cerca situaciones políticas como la de Chile saben muy bien que si algún modelo revolucionario tenía prestigio entre las masas del pueblo era, precisamente, el modelo cubano. La Unión Soviética y China quedaban muy lejos, y no sólo en el espacio. El ejemplo vivo, el que las masas del continente americano entienden, es el ejemplo de la revolución cubana. Y esta es la base que asegura a los dirigentes cubanos una autonomía de funcionamiento y una amplitud de criterios muy superior a las de los otros aliados de la Unión Soviética.

La negociación con Washington

En estas condiciones, sería totalmente inexacto considerar una aventual apertura de negociaciones entre Cuba y los Estados Unidos como una muestra del sometimiento de la primera a los intereses generales de la URSS.

Aparte de que esa negociación es todavía problemática, no cabe ninguna duda de que si alguien ha de salir ganando de ella es, precisamente, Cuba.

Con una dura política de intervención y de apoyo a regímenes militares los Estados Unidos han frenado, por el momento, el desarrollo de los movimientos revolucionarios en el continente norteamericano. Pedir a Cuba que renuncie a exportar su revolución es no pedirle nada porque los propios Estados Unidos se han encargado de forjar una tremenda aduana y porque, tras la fallida experiencia de Che Guevara en Bolivia, el modelo, el modelo revolucionario cubano es, hoy, inexportable. Los Estados Unidos no pueden, en cambio, pedir a Cuba que deje de ser un foco hacia el que se vuelven las miradas y las esperanzas de millones de latinoamericanos. Y no pueden pedírselo porque la imagen cubana es un hecho vivo que ni los propios cubanos pueden modificar y, sobre todo, porque la propia política norteamericana de bloqueo y represión refuerza el poder de atracción de la revolución cubana.

En cambio Cuba puede ganar mucho en una eventual negociación. Puede ganar, en primer lugar, el levantamiento del bloqueo a que continúa sometida y que constituye un dogal terrible para su propio desarrollo. Y puede ganar, también, una libertad de movimientos que consolide su presencia en todos los niveles de la escena política americana.

Precisamente por eso la negociación es difícil y problemática. No se ve lo que van a obtener los Estados Unidos y sí se ve, en cambio, lo que pueden ganar los cubanos. Y en estas condiciones, no es fácil que los dirigentes norteamericanos accedan a una plena normalización de las relaciones. Sólo puede moverlos a ello la esperanza, por demás problemática, de contrarrestar la influencia soviética en Cuba. Pero saben que el resultado de un posible equilibrio de influencias puede ser, paradójicamente, un aumento de la ya considerable autonomía de la revolución cubana.

Esto es, a mi entender, lo que está en juego.

ANTE LAS CRECIENTES DIFICULTADES DE NIXON

LA ESTRELLA DEL VICEPRESIDENTE FORD BRILLA SOBRE LA CASA BLANCA

INUSITADO INTERES DE KISSINGER POR MANTENER BUENAS RELACIONES CON EL PRESUNTO SUCESOR

Washington, 2. — (Crónica especial para EL NOTICIERO UNIVERSAL.) — A los dos meses de ocupar la vicepresidencia de Estados Unidos en circunstancias excepcionales, Gerald Ford, se encuentra hoy en un tranpolín que, de un salto, le puede catapultar a la presidencia en cualquier momento.

Los observadores políticos de Washington continúan hoy opinando que, a pesar de los constantes desmentidos del presidente Nixon sobre su posible dimisión del cargo, el vicepresidente Ford está día a día ganando terreno en prestigio y popularidad y su meteórico pasa al poder podría suceder a la vuelta de la esquina.

Esta opinión parecen hoy compartirla no sólo ciertos comentaristas de prensa sino amplios sectores de las altas esferas del Gobierno de Nixon y del mundo diplomático.

Uno de los síntomas que ha dado aquí mucho que hablar es el inusitado interés que ha demostrado el secretario de Estado Kissinger en mantener unas cordialísimas relaciones con el nuevo vicepresidente.

Desde que Ford dejó de ser líder de la minoría republicana en la Cámara de Representantes para convertirse en el segundo de a bordo de la Casa Blanca, el secretario de Estado y el vicepresidente han mantenido por lo menos tres entrevistas y una serie de conversaciones telefónicas, un contacto poco frecuente entre un vicepresidente y un secretario de estado.

En la historia norteamericana ha sido muy corriente que el vicepresidente sea el último en ser informado de los cambios en la política exterior norteamericana o de los altos secretos de Estado.

SIN PRECEDENTES

Kissinger rompió con todos los precedentes al comunicarse directamente con Ford desde el Oriente Medio, durante su última misión mediadora, para ponerle al corriente de los progresos alcanzados para un acuerdo de paz entre Israel y Egipto.

A su regreso a Estados Unidos, ciertas informaciones de prensa sugirieron incluso que Kissinger había declarado a los líderes israelíes que Nixon estaría fuera de la Casa Blanca en el plazo de seis meses y que él permanecería como secretario de Estado bajo la presidencia de Ford.

¿Está Kissinger preparando el terreno para que Ford se encuentre bien informado de la diplomacia norteamericana cuando se produzca la sucesión?

Las especulaciones en este sentido abundan hoy en Washington con abrumadora insistencia. Ford no sólo recibe la visita de Kissinger sino de ministros del Gobierno, embajadores norteamericanos que se encuentran en la capital federal «para consultas» y hasta de embajadores extranjeros.

Uno de los diplomáticos que más intimidad ha logrado con el vicepresidente es el soviético Anatole Dobrynin, con el que ha almorzado en privado, un detalle que tampoco ha pasado inadvertido a los observadores.

La opinión pública, que apenas sabía quien era Ford hace dos meses, le considera ya hoy como el principal candidato republicano a la presidencia en las elecciones de 1976, según encuestas aparecidas recientemente.

UN CORAZON SANO

Pero el desencanto popular con la crisis del «Watergate» está acelerándose de tal manera que ha tomado carácter de pesadilla para una gran parte de la población, que no ve más solución que la sustitución de Nixon en la Casa Blanca por Ford.

El presidente lanzó un llamamiento al país el miércoles para que olvidase de una vez el «Watergate», pero el caso promete ir a más mientras el Congreso mantiene su investigación del comportamiento del presidente que podría concluir en su proceso constitucional y últimamente en su destitución del poder, una perspectiva que tiene apesadumbrada a la mayoría de los norteamericanos.

Cuando ayer acudí a hacerme un examen del corazón organizado por el Club Nacional de Prensa para los periodistas de Washington, la enfermera que me tomó la presión sanguínea comentó:

«Hoy estuvo aquí el vicepresidente Ford para hacerse un electrocardiograma y su corazón se encuentra en inmejorables condiciones. Ojalá Dios le conserve la salud porque quiero verle pronto como presidente de los Estados Unidos.»

Esta es la opinión que hoy parece estar ganando más adeptos no sólo en Washington sino hasta en los más apartados lugares del país

Rafael Alonso (Efe)

INFORME ECONOMICO AL CONGRESO

El presidente reconoce el fracaso del control de precios y salarios

Washington, 2. — En un informe económico enviado ayer al Congreso, el presidente Nixon reconoció el fracaso de su política de control de precios y salarios.

Al término del año más inflacionario en la historia de los Estados Unidos durante los últimos 26 años, el presidente predijo también más desempleo y menor crecimiento económico para 1974.

Según el informe, la tasa de inflación para 1974 será del 7 por ciento, en comparación con la de 1973 que fue del 8,8 por ciento; mientras que la tasa de desempleo quedará fijada en un 5,5 por ciento a finales de este año.

Las presiones inflacionistas serán más acusadas en los precios de los combustibles y de los alimentos durante los seis primeros meses del año, añadió el informe.

El informe presidencial adelantó la posibilidad de que el Gobierno retire drásticamente su política de control de la economía debido a su fracaso en los años anteriores.

Con los controles establecidos de precios salarios y rentas, el Gobierno de los Estados Unidos no pudo evitar que los precios al por mayor aumentasen en un 18 por ciento mientras que el costo de vida se incrementó en un 8,8 por ciento.

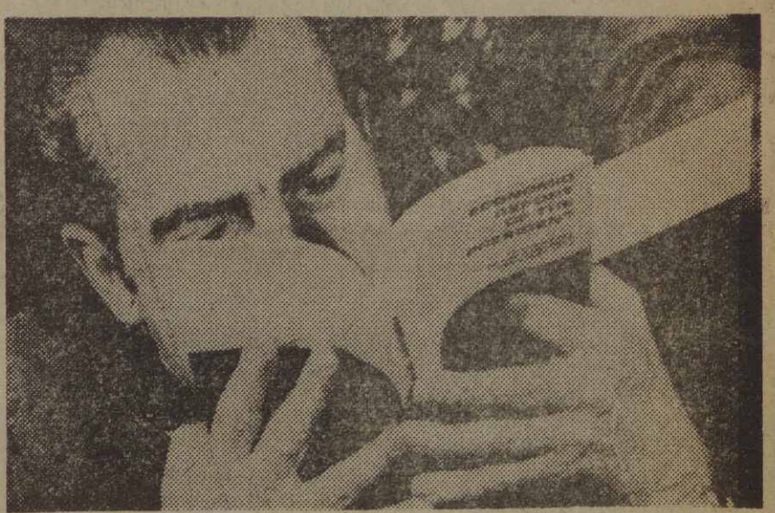
El presidente predijo, sin embargo, un buen año económico en 1974 a pesar del retroceso inicial provocado por la crisis de combustible.

El informe adelantó que a pesar de tener el Gobierno un presupuesto deficitario de casi 10.000 millones de dólares, el crecimiento económico real de la economía se traducirá en el aumento de un uno por ciento en el producto nacional bruto.

Pero a pesar de estas modestas estadísticas, el informe señaló que ello no significará que los Estados Unidos padezcan una recesión económica en 1974.

En 1970, los Estados Unidos sufrieron una depresión económica leve al reducirse su avance económico en un 0,4 por ciento.

Según el informe, los controles establecidos sobre la economía durante los últimos años habían provocado confusión en los hombres de negocios, declarando que la eliminación de esta política ayudaría a promover nuevas inversiones y crecimiento económico. — Efe.



Nixon hojea su informe económico al Congreso con vistas al presente año. A pesar de que se prevé una cierta inflación y aumento del desempleo el presidente cree que las perspectivas de Estados Unidos, n 1974, no son desalentadoras. — (Foto UPI)

EL EMBARGO PETROLIFERO

EL OPTIMISMO DE WASHINGTON CONTRASTA CON LAS DECLARACIONES ARABES

Pero el secretario de Estado insiste en que el 14 de febrero se abrirá de nuevo la espita del crudo

Washington, 2. (Crónica especial para EL NOTICIE- comisión de medios de la Cámara de Representantes, celebrada ayer por la mañana, fue interrogado respect